



RESCATADOS LENGUA DE TRAPO

El crimen de la calle de Fuencarral

El crimen del cura Galeote

Prólogo: ¿Por qué nos interesan tanto los asesinos? .. IX

Bibliografía básica XXVII

El crimen de la calle Fuencarral 1

El crimen del cura Galeote 55

Prólogo

¿Por qué nos interesan tanto los asesinos?

A FINALES DE 1883, Benito Pérez Galdós, de 40 años, es un escritor consolidado. Su nombre suena para la Academia Española y se suceden esos banquetes homenaje tan característicos de nuestra vida literaria, con largos discursos sobre manteles cubiertos de manchas de vino y migas de pan. Es entonces cuando le ofrecen la oportunidad de colaborar regularmente en el diario argentino *La Prensa*. Galdós envía unas crónicas en las que va tratando, con estilo ligero y directo, los más variados asuntos de la actualidad, noticias, rumores, lo que se dice en la calle y lo que ocupa la atención de la prensa española. A menudo en una sola crónica menciona cuestiones muy diferentes y, al revés, un mismo asunto reaparece en sucesivas cartas, a medida que el corresponsal va recopilando nueva información. El envío de estas «cartas» o «crónicas» continuará hasta 1894.

En esos años es cuando Galdós escribe sus novelas más ambiciosas y logradas. Entre 1886 y 1887 trabaja en su obra maestra, *Fortunata y Jacinta*. No es, pues, ni un joven escritor que colabore en los periódicos para darse a conocer ni un autor consagrado pero declinante que estampe su firma como una etiqueta valiosa en un envase vacío: se trata de un maestro en la cima de su capacidad creativa. En 1886, además, Galdós es elegido (más bien «sacado», como se decía) diputado

por Puerto Rico. Él mismo comentaría más tarde: «Con estas y otras arbitrariedades llegamos años después a la pérdida de las colonias».

Ortiz Armengol y Shoemaker han señalado que estas colaboraciones en *La Prensa* estaban bien pagadas (y puntualmente: a diferencia de los envíos de Galdós, el dinero porteño llegaba siempre a tiempo); de hecho, ganaba con ellas unas tres mil pesetas al año, es decir, algo más que el sueldo de un ingeniero primerizo.

Estas cartas hubieran permanecido en el limbo de las hemerotecas de no ser por Alberto Ghirardo, que en 1928 dio a la imprenta unas *Obras inéditas* de Galdós en varios tomos, cuyos volúmenes VI y VII llevaban el título de *Cronicón*. Ghirardo realizó una labor notable: del conjunto de las cartas entresaca aquellas (o aquellos párrafos, en su caso) que se refieren a un mismo asunto y compone así varias unidades narrativas independientes. Entre otras, los relatos de crímenes que se incluyen en el presente volumen (se alude en uno de ellos a otro supuesto relato que Galdós tuvo en mente contar: el de *La dama decapitada y sin manos*, pero no hemos encontrado rastro de él). Ni que decir tiene que al método de Ghirardo podrán ponerle reparos los filólogos más académicos (¿qué fue de la «intención del autor»? , etcétera), pero recibirá en cambio el agradecimiento de los lectores, ya que nos entrega unas espléndidas novelas cortas, rescatadas de entre la balumba de noticias de las crónicas galdosianas, extraídas de los textos periodísticos como dicen que esculpía Miguel Ángel: quitándole a la piedra lo que le sobraba.

El crimen de la calle de Fuencarral

El suceso más famoso de entre los que Galdós recoge en sus crónicas fue el crimen de la calle de Fuencarral, que se convirtió en un acontecimiento de impacto nacional. Sobre él hay multitud de libros, artículos e incluso películas. La causa de su popularidad, como explica Galdós, fue la intervención de la prensa y la politización del juicio. Sin embargo, que el interés por el caso se haya prolongado hasta hoy mismo obedece a otra razón: en este crimen se resumen los elementos esenciales del siglo XIX, desde las formas de vida del pueblo llano hasta las intrigas políticas y los tejemanejes de los poderosos. Hay asesinatos que parecen condensar el espíritu de su época: el crimen de Jarabo, por ejemplo, retrata con precisión la España franquista, como tal vez el asesinato de los marqueses de Urquijo recoja aspectos esenciales de la España de los ochenta. A veces, atraen la atención de un gran escritor y se convierten en un clásico, como *A sangre fría*, de Truman Capote. Galdós, aquí, nos ofrece sólo el esbozo de un relato apasionante. Nos quedamos con ganas de algo más, desde luego, pero satisfechos con lo que nos entrega. Al fin y al cabo, recordemos que en esa época toda su energía estaba concentrada en la redacción de *Fortunata y Jacinta* (y personalmente agradezco mucho que nada le distrajera de su empeño).

Vamos a los hechos conocidos. En la madrugada del 2 de julio de 1888 se oyen gritos que vienen de un segundo piso. De las ventanas sale humo. Una viuda rica (se le calculaba una renta de cinco mil duros anuales, compárese con el ingeniero novato que tomamos antes como referencia) apareció muerta en su casa, en el número 109 de la calle de Fuencarral. Tam-